

**EL PROYECTO EDUCATIVO PASTORAL SALESIANO
DEL INSTITUTO JUAN XXIII
2007-2012**

ÍNDICE GENERAL

Presentación

De las Constituciones de los Salesianos de Don Bosco

Capítulo 1 El Proyecto Educativo Pastoral Salesiano (PEPS)

- 1.1 – Introducción
- 1.2 – La Comunidad Educativo Pastoral (CEP)
 - 1.2.1 - Definición de la CEP
 - 1.2.2 - Características de la CEP

Capítulo 2 Características de un Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano

- 2.1 – El centro es la persona del joven
- 2.2 – Su realidad comunitaria
- 2.3 - El estilo salesiano

Capítulo 3 El Instituto Preuniversitario Salesiano Juan XXIII

- 3.1 – Breve reseña
 - 3.1.1 - Los comienzos
 - 3.1.2 - Oratorios y exalumnos
 - 3.1.3 – Trabajando en Proyecto Educativo
 - 3.1.4 – El Instituto: sector central de una obra más amplia
 - 3.1.5 – Desde nuestra identidad hacia el futuro
- 3.2 – La comunidad Educativo-Pastoral (CEP) del Instituto Juan XXIII
 - 3.2.1 – Objetivo de la CEP del Instituto
 - 3.2.2 – Líneas de acción de la CEP
- 3.3 – El estilo educativo del Instituto Juan XXIII
 - 3.3.1 – El criterio preventivo
 - 3.3.2 – El ambiente educativo
 - 3.3.3 – El acompañamiento, la “asistencia” y la relación personalizada
 - 3.3.4 – La dimensión social
- 3.4 – La economía en el contexto del PEPS del Instituto

Capítulo 4 La Evaluación del PEPS 1999-2005

- 4.1 – El proceso de evaluación
- 4.2 – Una síntesis de las constantes surgidas de la evaluación
 - 4.2.1 – En general
 - 4.2.2 – Algunos puntos destacables por grupos consultados
 - 4.2.2.1 - Una mirada desde los alumnos
 - 4.2.2.2 - Una mirada desde los exalumnos
 - 4.2.2.3 - Una mirada desde los padres
 - 4.2.2.4 - Una mirada desde los educadores

Capítulo 5 Objetivo y finalidad del PEPS del Instituto Juan XXIII

5.1 – Objetivo General del PEPS del Instituto Juan XXIII

5.2 – La finalidad del compromiso educativo

Capítulo 6 Las dimensiones del PEPS del Instituto

6.1 – La dimensión educativo-cultural

6.1.1 – Definición

6.1.2 – Objetivo

6.1.3 – Líneas de acción específicas

6.2 – La dimensión evangelización y catequesis

6.2.1 – Definición

6.2.2 – Objetivo

6.2.3 – Líneas de acción específicas

6.3 – La dimensión asociativa

6.3.1 – Definición

6.3.2 – Objetivo

6.3.3 – Líneas de acción específicas

6.4 – La dimensión vocacional

6.4.1 – Definición

6.4.2 – Objetivo

6.4.3 – Líneas de acción específicas

Anexos

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO EDUCATIVO PASTORAL SALESIANO DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO JUAN XXIII

Hacer la presentación de esta nueva edición del **Proyecto Educativo Pastoral Salesiano** del **Instituto Preuniversitario Juan XXIII** me resulta fácil.

Durante los años de reedición del PEPS 1999-2005 fui Director del Instituto Juan XXIII. Entonces disfruté la vivencia de **casa** en la que nos encontrábamos, de **escuela** exigente y dinámica a la vez, de **parroquia** que evangelizaba con múltiples iniciativas (el TES, las eucaristías semanales, el MJS y los otros grupos asociativos, el apostolado y el compromisos social) y de **patio** que era un lugar de encuentro, de alegría, de participación, donde se cultivaban grandes amistades y se producían conmovedoras confidencias. Era impresionante recibir a los alumnos en las primeras horas de la mañana y contemplar sus rostros reflejando la alegría de llegar y formar parte del Juan.

Hoy en día, veo que el Juan es una experiencia muy reflexionada por una **Comunidad Educativa Pastoral** (CEP) integrada, creativa y participativa. Todos allí tienen claro que **el centro del hecho educativo es el joven** y su formación para el futuro y que la razón de ser del Instituto es "**promover integralmente según los valores del Evangelio, con el corazón de Don Bosco, a los futuros profesionales para que sean agentes de cambio en la sociedad**". Esta fórmula ya acuñada por años expresa sintéticamente lo que se quiere hacer, y el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano no es más que una explicitación de la misión del Instituto Juan XXIII.

Luego de recordar las líneas fundamentales del método educativo de Don Bosco, de hacer memoria de la rica historia del Instituto y de hacer una esmerada evaluación del PEPS en su redacción anterior (1999-2005), en la que participaron activamente representantes de todos los estamentos de la comunidad educativa durante los años 2005 y 2006, se reformula el PEPS explicitando su objetivo y los criterios fundamentales de su propuesta. Resulta un proyecto lineal, claro, dinámico, entusiasmante y provocador. Naturalmente, el PEPS, fruto de la participación activa de toda la CEP, no debe ser visto meramente como un documento. Es en realidad expresión de una vida y se lo debe considerar complementado por el Estatuto Organigrama, la Planificación y la Programación anual.

Dejo pues en las manos de la CEP el fruto de su trabajo. Deseo que más allá del documento escrito, el PEPS (2007-2012) sea una realidad vivida y gozada por los jóvenes y educadores, los padres de los alumnos y todo el personal del Instituto Preuniversitario Salesiano Juan XXIII.

Juan M. Algorta
Salesiano sacerdote

Montevideo, miércoles, 21 de febrero de 2007

DE LAS CONSTITUCIONES DE LOS SALESIANOS DE DON BOSCO

Estos dos artículos de las “Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales”, es decir, de la Regla de vida de los Salesianos de Don Bosco, nos sitúan en el corazón de la experiencia educativa del Juan XXIII como obra salesiana.

Art. 21

Don Bosco, nuestro modelo

El Señor nos ha dado a Don Bosco como padre y maestro.

Lo estudiamos e imitamos admirando en él una espléndida armonía entre naturaleza y gracia. Profundamente humano y rico en las virtudes de su pueblo, estaba abierto a las realidades terrenas; profundamente hombre de Dios y lleno de los dones del Espíritu Santo, vivía como si viera el Invisible (Cf. Heb 11,27)

Ambos aspectos se fusionaron en un proyecto de vida fuertemente unitario: el servicio a los jóvenes. Lo realizó con firmeza y constancia, entre obstáculos y fatigas, con la sensibilidad de un corazón generoso.

“No dio un paso, ni pronunció palabra, ni acometió empresa que no tuviera por objeto la salvación de la juventud. Lo único que realmente le interesó fueron las almas” (RUA M., Carta del 24 de agosto de 1894).

Art. 40

El oratorio de Don Bosco, criterio permanente

Don Bosco vivió una típica experiencia pastoral en su primer oratorio, que para los jóvenes fue casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida, y patio donde se comparte la amistad y la alegría. Al cumplir hoy nuestra misión, la experiencia de Valdocco sigue siendo criterio permanente de discernimiento y renovación de toda actividad y obra.

Por tanto:

Tenemos un modelo a seguir: Don Bosco. La experiencia educativa de este sacerdote piemontés del siglo XIX (1815-1888), sigue siendo para nosotros fuente de inspiración.

Los dos polos que vertebraron su propuesta son también los nuestros: Dios y los jóvenes; evangelio y educación; “honestos ciudadanos y buenos cristianos”. Como los primeros salesianos que ante las dudas en su tarea educativa decían: “Miremos a Don Bosco”, también nosotros miramos a Don Bosco, lo estudiamos e imitamos, adecuando sus intuiciones y práctica pedagógica a la realidad de nuestros jóvenes.

Tenemos un estilo pedagógico: el sistema preventivo. Este sistema educativo se apoya sobre tres pilares básicos: la razón, la religión y el amor. Las diversas “obras de Don Bosco” dispersas por todo el mundo, están llamadas a vivir las cuatro dimensiones de la propuesta educativa salesiana: ser casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida, y patio donde se comparte la amistad y la alegría.

Capítulo Primero

1 - EL PROYECTO EDUCATIVO-PASTORAL SALESIANO (PEPS)

1.1 Introducción

El PEPS es la mediación histórica y el instrumento operativo de la misión salesiana en todos los lugares y en todas las culturas.¹ Su primera finalidad es, por tanto, hacer conocer y llevar a la práctica el carisma de Don Bosco, para actuar con una mentalidad compartida, con claridad de criterios y objetivos, y para hacer posible la gestión corresponsable de los procesos pastorales.²

Don Bosco, bajo la inspiración del Espíritu Santo, tuvo una viva conciencia de ser llamado por Dios a una misión singular en favor de los jóvenes pobres, lo que originó en él un proyecto de vida fuertemente unitario, muy bien expresado en los términos «educar evangelizando y evangelizar educando».³

Esta fue la experiencia genuina, espiritual y educativa, de Don Bosco en el Oratorio de Valdocco. La llamó **Sistema Preventivo**. Este es el eje de su filosofía educativa. Allí encontramos íntimamente unidos los siguientes elementos:

- Una **experiencia espiritual**, que nos dispone a encontrar a Dios entre los jóvenes y nos llama a servirlo en ellos.
- Una **propuesta pastoral** de evangelización juvenil, que promueve el desarrollo de los recursos positivos de los jóvenes y propone una forma peculiar de vida cristiana y de santidad juvenil.
- Y una **metodología pedagógica**, caracterizada por la voluntad de estar con los jóvenes, la capacidad incansable de diálogo, la centralidad de la razón, de la religión y de la bondad («amorevolezza»), y un ambiente positivo y enriquecedor.

Así que, en definitiva, la **Pastoral Juvenil Salesiana** propone al joven la tarea de construir de forma progresiva su propio proyecto de vida, teniendo a Cristo como referencia fundamental e interiorizada.⁴

Este camino tiene una dinámica interna, con características propias, en la cual se articulan las cuatro dimensiones del Proyecto Educativo Pastoral Salesiano (PEPS):

1. la dimensión educativo-cultural;
2. la dimensión de la evangelización y catequesis;
3. la dimensión de la experiencia asociativa;
4. y la dimensión vocacional.

El **PEPS** se elabora, se actúa y se evalúa en la **Comunidad Educativo Pastoral** (CEP), la cual «en clima de familia, integra a jóvenes y adultos, padres y educadores, de modo que pueda convertirse en una experiencia de Iglesia».⁵

¹ Cf. XXIV Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales (Roma 1996) *Salesianos y seglares. Compartir el espíritu y la misión de Don Bosco* (en adelante CG 24), 5

² DICASTERIO DE LA PASTORAL JUVENIL, *La pastoral juvenil salesiana. Cuadro fundamental de referencia*, Central Catequística Salesiana, Madrid, 1998, (en adelante DPJ), 25

³ VIGANÓ E., *La nueva educación*, en Actas del Consejo General 337 (1991), 22

⁴ Cf. DPJ, 19

⁵ Cons. 47; Regl. 5

1.2 La Comunidad Educativo-Pastoral

1.2.1 Definición de la CEP

Es la comunidad de personas (alumnos, padres, educadores y salesianos) que animados por y desde la comunidad salesiana (SDB) lleva adelante el PEPS. La CEP más que una estructura ya hecha, es un organismo vivo que existe en la medida que crece y se desarrolla. No solamente debemos cuidar su organización, sino desarrollar su vida.

En toda CEP, la Comunidad Salesiana y los laicos identificados con la misión, el sistema educativo y la espiritualidad salesiana, forman el núcleo animador de la misma.⁶

1.2.2 Características de la CEP

Es preciso cuidar, en primer lugar, la calidad de las **relaciones humanas**: pasar de unas relaciones puramente funcionales a relaciones fraternas, de respeto, interés y confianza, centradas en la participación en los valores fundamentales de la misión y del estilo salesiano, estableciendo con claridad los niveles y los contenidos de las responsabilidades y funciones compartidas.

En segundo lugar, otro elemento importante de crecimiento es **la progresiva maduración del sentido de pertenencia** que se manifiesta entre otras cosas, en el compartir cada vez con más conciencia y claridad los objetivos y líneas de acción del PEPS y en la participación cada vez más esmerada y generosa en la responsabilidad educativo-pastoral, hasta llegar a una verdadera identificación vocacional.

En tercer lugar, se debe procurar **el desarrollo de la identidad educativo-pastoral** en cada uno y en toda la comunidad: avanzar desde una participación en valores periféricos, hacia los valores centrales de la propuesta educativo-pastoral salesiana, llegando a un esfuerzo de sintonía, de diálogo y de presencia cordial entre los jóvenes, como signo del amor educativo hacia cada uno de ellos.

En cuarto lugar, se trata de **crear y animar una verdadera familia**, en la que jóvenes y adultos, padres y educadores, profesionales y voluntarios compartan un mismo proyecto educativo-pastoral, aportando cada uno su propia originalidad. En familia todos se acompañan recíprocamente como personas y como cristianos.

En quinto lugar, **todos están implicados** en este proceso de animación. Todos, con su forma de actuar y con las relaciones que mantienen, favorecen o destruyen la comunidad. No hay neutralidad posible, todo lo que acontece en la vida de cada día favorece o retarda y hasta puede impedir el proceso de crecimiento y desarrollo de la CEP. Los salesianos religiosos que desean quedarse con Don Bosco para siempre, comprometiéndose con los jóvenes plena y totalmente, consagrando la propia vida en el seguimiento de Jesús para un servicio fiel a Dios y a los jóvenes. Los laicos enriquecen la CEP con su aportación especial: un modelo concreto de vida secular, vivida en la familia, en la profesión y en el propio ambiente social o político. Ofrecen sus específicas competencias profesionales, educativas y pastorales, y su forma de vivir la dimensión religiosa de la vida y de la vocación cristiana en la secularidad. Esta

⁶ CG 25 N° 79

mutua aportación enriquece la presencia educativa y hace de la CEP una verdadera experiencia de Iglesia, un testimonio y una referencia significativa para los jóvenes.⁷

El **Padre Director** de la comunidad salesiana (SDB) es el primer responsable de la CEP, anima a los educadores, está al servicio y garantiza la unidad carismática del PEPS y promueve procesos formativos.

La CEP es «la expresión concreta de aquella comunidad de personas que Don Bosco suscitó en el primer Oratorio de Valdocco y en la cual nació la experiencia espiritual y educativa llamada Sistema Preventivo»⁸.

⁷ DOMÉNECH A. *La animación de la Comunidad Educativo-Pastoral*. (Montevideo 1998), ACG 363

⁸ *Ibidem*, 15-16.

CAPÍTULO 2

2 - CARACTERÍSTICAS DE UN PROYECTO EDUCATIVO-PASTORAL SALESIANO⁹

2.1 El centro es la persona del joven

El PEPS ayuda a que la acción educativo-pastoral sea orgánica: las diversas actividades o intervenciones convergen hacia una misma y única finalidad: la formación integral de los jóvenes y de su mundo. El PEPS permite superar una pastoral sectorial de muchas actividades, sin coordinación entre sí, para lograr una pastoral más orgánica; hace realidad la convergencia y unión en la finalidad, opciones preferenciales y criterios de acción, y la conexión e interrelación de todos los elementos y aspectos que intervienen en la acción pastoral.

El centro es la persona del joven:

- Vista siempre holísticamente, es decir, en la totalidad de sus dimensiones (corporalidad, inteligencia, sentimientos, voluntad), de sus relaciones (consigo mismo, con los otros, con el mundo y con Dios) y en la doble perspectiva personal y social (promoción colectiva, compromiso por la transformación de la sociedad);
- Vista también en la unidad de su dinamismo existencial de crecimiento humano hasta el encuentro con la persona de Jesucristo, el hombre perfecto, descubriendo en Él el sentido supremo de la propia vida.

2.2 Su realidad comunitaria

El PEPS, antes que un texto, es un proceso personal y comunitario de implicación, de clarificación y de identificación que tiende a generar en la Comunidad Educativo-Pastoral (CEP) una confluencia operativa en torno a criterios y líneas de acción comunes, evitando así la dispersión y haciendo posible la unidad de la tarea educativa:

- creando y potenciando en la CEP la conciencia de mentalidad y misión compartidas;
- siendo un punto de referencia sobre la calidad educativo-pastoral y su evaluación continua.

El PEPS es, por tanto, un elemento constitutivo de la CEP, la cual es al mismo tiempo, sujeto y ámbito de la acción educativo-pastoral.

2.3 El estilo salesiano

El estilo salesiano de educar en consonancia con la filosofía educativa de Don Bosco, contempla diversos aspectos que fueron recogidos en lo que el mismo Don Bosco llamó sistema preventivo: es la síntesis de la vivencia espiritual y educativa del amor gratuito de Dios que previene, acompaña y salva; es la bondad hecha sistema que se traduce en un ejercicio constante de caridad sin límites que hace del educador

⁹ Cfr. DPJ, 26 s.

salesiano un signo y un testigo del amor de Cristo Buen Pastor. Es el arte de estar siempre con los jóvenes, amarlos y conocerlos personalmente; arte del corazón de quien sabe hacerse amar. “Este sistema se basa plenamente en la razón, en la religión y en el amor”.¹⁰

En este sistema es fundamental la creación de un **ambiente educativo**, donde cada uno pueda sentirse “en casa”, donde las relaciones sean personalizadas, donde la economía, llevada con transparencia, permita el sostenimiento de la propuesta educativa. Toda obra salesiana tiene el corazón puesto en los jóvenes más pobres. También nuestra casa desde su ser un centro preuniversitario y universitario tiene la mirada puesta en ellos.

¹⁰ DON BOSCO, *El Sistema Preventivo*,

Capítulo Tercero

EL INSTITUTO PREUNIVERSITARIO SALESIANO JUAN XXIII

3.1 Breve reseña

3.1.1 – Los comienzos

En 1876, enviados por el mismo Don Bosco, los salesianos llegan al Uruguay y fundan el Colegio Pío. En pocos años, con el impulso del P. Luis Lasagna, se van fundando diversas obras salesianas en nuestro país. En 1889, en el lugar que hoy ocupa el Juan XXIII, se funda el Colegio Sagrado Corazón de Jesús, un Oratorio Festivo y una capilla dedicada a María Auxiliadora que dará lugar, en 1921, a la actual Iglesia Pública.

En 1964, en un Uruguay y un mundo que vivían transformaciones muy profundas, en una Iglesia que estaba en plena celebración del Concilio Vaticano II que tanto iba a incidir en ella, la Congregación Salesiana en el Uruguay dio un paso adelante en su servicio a los jóvenes, respondiendo a una necesidad que se sentía desde hacía años: contar con un “preparatorios”, como se decía entonces, es decir, con un nuevo instituto preuniversitario católico.

Con mucho esfuerzo, con sacrificios económicos, como una apuesta difícil pero necesaria, se funda el Instituto Juan XXIII, cerrando progresivamente el colegio de primaria Sagrado Corazón. Varias Congregaciones religiosas que tenían liceos hasta 4º año estaban también interesadas en el proyecto: Hnos. Maristas, Hnos. de la Sagrada Familia, Christian Brothers etc.. Se trataba de continuar la formación católica de los jóvenes preparándolos así para la Universidad, mientras se intentaba además la fundación de la Universidad Católica, lo que recién se pudo cristalizar 20 años más tarde.

El P. Ángel Colinet fue el encargado de realizar los trabajosos trámites de aprobación del Instituto y de dejar a punto los laboratorios, bibliotecas etc., necesarios para que el Consejo de Educación Secundaria lo habilitara. Se le quería poner el nombre de algún laico católico destacado de nuestra historia: se pensó, entre otros, en Juan Zorrilla de San Martín y en Francisco Bauzá, pero la Inspección Técnica de Secundaria objetó que ya había liceos con esos nombres y la Inspectora misma sugirió el nombre de Juan XXIII, el Papa que acababa de morir (1963) dejando en la humanidad, más allá de los límites de la Iglesia Católica, un testimonio de bondad y cercanía que había cautivado al mundo.

A pesar que los primeros años fueron deficitarios desde el punto de vista económico, lo que llevó a que se planteara el cierre del Instituto, al finalizar el primer año, en poco tiempo, de la mano de buenos y recordados directores, el Juan XXIII encontró su lugar entre los preuniversitarios del Uruguay.

Esto fue posible gracias al esfuerzo conjunto de salesianos, profesores, y de todo el personal de la casa, pero también porque se dio, entre los jóvenes preuniversitarios y el estilo salesiano de Don Bosco, una sintonía que fue dando al “Juan” su fisonomía particular.

En 1973 el Instituto, hasta entonces sólo de varones, se vio enriquecido por la presencia de las chicas. El alumnado fue creciendo y se pudo ofrecer todas las

opciones de “preparatorios”. En la difícil década del 70, el Juan fue un ámbito de libertad, de alegría, de aire fresco que se respiraba en medio de un Uruguay dividido. En 1976, el cambio de plan de bachillerato, transformó los viejos “preparatorios” en el “Bachillerato diversificado” y en 1977 comenzó también el 4º año en el Juan.

En los 80 y 90 la propuesta pastoral se diversifica. La “formación” se transforma en TES; las Convivencias,(las “Convi”), se van sofisticando; surgen nuevos grupos junto a JMS y Confirmación: los grupos “pá” (“pá que estoy?” “pá que vivo?” ... que hoy llamamos “Andamios”); los diversos talleres, Savia etc. . Se realizan las misiones de verano por grupos de JMS; los campamentos y jornadas de integración; crecen los grupos de deporte, a la participación en ADIC se suma la integración en la Liga Universitaria.

Hacia el 2000, la propuesta académica se ve enriquecida por la renovación de los laboratorios, los nuevos salones de prácticos y de la biblioteca. Surgen nuevas iniciativas como la de participar en Desem (empresarios juveniles), y la masiva participación en la Jornada Mundial del Voluntariado.

3.1.2 - Oratorios y exalumnos

En los años 70 crece y se consolida “el espíritu del Juan”, y muchos exalumnos se sienten impulsados, en fidelidad a Don Bosco, a la fundación de oratorios festivos en barrios necesitados de nuestra ciudad. Surgen así a partir de 1978, el año de los tres Papas, los oratorios: Juan Pablo II (en el patio del colegio), Juan Pablo I, en la Aduana, y Pablo VI en el Colegio Pío. Hoy este corazón oratoriano se continúa en los cuatro oratorios que, en barrios empobrecidos de nuestra ciudad, son atendidos por exalumnos con diversidad de servicios (centro juvenil, apoyo escolar, apoyo liceal etc.): Cerdón, Aires Puros, Villa García, y Km. 16 de Cno. Maldonado.

Al mismo tiempo, se da la refundación del antiguo Centro de exalumnos Mons. Lasagna, iniciado como primer centro de jóvenes católicos en 1905. En 1993 el Centro inaugura su nueva sede y atiende no sólo a los exalumnos del Juan sino también a los provenientes de las distintas casas salesianas del interior del país que vienen a estudiar a Montevideo.

3.1.3 - Trabajando en Proyecto Educativo-Pastoral

En 1990, siguiendo las orientaciones de la Congregación Salesiana, se publica por primera vez en un documento escrito, el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano (PEPS) del Instituto Juan XXIII, que se reformulará para el sexenio 1999- 2005. En ese primer PEPS se define como objetivo del Instituto el que mantenemos actualmente:

“Promover integralmente según los valores del Evangelio, con el corazón de Don Bosco, a los futuros profesionales, para que sean agentes de cambio en la sociedad”

La evaluación realizada del PEPS 1999-2005, a lo largo del año 2005, con amplias consultas a toda la Comunidad Educativo Pastoral, nos ha posibilitado tener una visión de nuestro servicio educativo-pastoral bastante exhaustiva y nos permite encarar con alegría y entusiasmo este nuevo sexenio.

3.1.4 - El Instituto: sector central de una obra más amplia

En la actualidad y en el marco de configuración de la Inspectoría San José del Uruguay a la que “el Juan” pertenece, el Instituto es el sector central de la obra salesiana Juan XXIII (llamada también Presencia salesiana del Cordón), que integran al mismo tiempo la Iglesia Pública María Auxiliadora, el Centro de Exalumnos Monseñor Lasagna y el Sector Social (integrado por el Centro de Promoción Aires Puros, y los Oratorios de Villa García, Km 16, y Cordón). Anualmente se reúne el Consejo de la Obra, donde se comparte la programación anual de cada sector.

3.1.5 - Desde nuestra identidad hacia el futuro.

El Instituto Juan XXIII nació pues para dedicarse exclusivamente a la formación de alumnos de Bachillerato. Ésta es su característica principal. Otra es que cada año renueva casi el 50% de su población estudiantil, situándose actualmente entre setenta y setenta y cinco los liceos desde donde procede su nuevo alumnado. Junto con estas características, se manifestó en el Instituto Juan XXIII una constante preocupación por la calidad de su propuesta educativa.

Por inspirarse en el carisma de San Juan Bosco, en su óptica deberán estar siempre los más privilegiados de su corazón: los jóvenes, sobre todo, los más pobres y abandonados. De aquí la formación en la solidaridad y el compromiso por la justicia, una de cuyas expresiones lo constituyen los apostolados de los diversos grupos y los oratorios de los exalumnos.

Este Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano (PEPS) del Instituto Preuniversitario Juan XXIII es un esfuerzo por una doble fidelidad: a la misión que Dios le ha confiado a través de la Iglesia y la Congregación, y al joven concreto que recibe.

El Instituto cuenta en estos años con cerca de 800 alumnos distribuidos en sus 21 grupos: cuatro grupos de 4º año, ocho grupos de 5º y nueve grupos de 6º, con todas las opciones del bachillerato diversificado.

3.2 La Comunidad Educativo-Pastoral (CEP) del Instituto

En nuestro Instituto, procuramos animar y hacer crecer nuestra CEP para multiplicar la fecundidad apostólica y desarrollar, en la Iglesia y en nuestra sociedad y cultura, los valores del espíritu y la misión de Don Bosco.

La CEP, formada por todos los alumnos, padres, educadores y salesianos, es animada y coordinada por la Comunidad Salesiana (SDB), el Equipo de Dirección y el Consejo Coordinador.

El Equipo de Dirección anima y gobierna la vida del Instituto en su globalidad, estando atento y orientando a todos los miembros para que las tareas se realicen de acuerdo con lo planificado y en sintonía con los lineamientos de la Iglesia Católica y de la Congregación a nivel mundial y nacional.

El Consejo Coordinador es un órgano de carácter consultivo, asesor del Equipo de Dirección en función de lograr la máxima participación de todos en la elaboración, ejecución y evaluación del PEPS.

El Padre Director (SDB) es el primer responsable de las actividades apostólicas y de la Comunidad Educativo-Pastoral. Está al servicio de la unidad de los distintos sectores de la obra; cuida la unidad carismática del Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano, en

diálogo con el Padre Inspector y en sintonía con el proyecto inspectorial; y estimula los procesos de formación y las relaciones fraternas entre todos.¹¹

Profundizamos algunos rasgos que caracterizan la CEP:

- Todos sus miembros están implicados en la puesta en práctica cotidiana del PEPS, maximizando su participación;
- El PEPS del Instituto es conocido y asumido, como marco de referencia concreto para:
 - el desempeño de la tarea de cada miembro de la CEP
 - la realización de la planificación anual (con sus objetivos específicos por dimensión)
 - la programación anual de las actividades.

3.2.1 - Objetivo de la CEP del Instituto Juan XXIII

Elaborar, implementar y evaluar el PEPS del Instituto Juan XXIII, asumiéndolo como el instrumento válido y eficaz para cumplir corresponsablemente nuestra misión educativo-pastoral salesiana.

3.2.2 - Líneas de acción de la CEP del Instituto Juan XXIII

- Realizar encuentros periódicos de toda la CEP sobre temáticas de las diversas dimensiones.
- Programar instancias de formación permanente para alumnos, padres y educadores.
- Provocar la evaluación sistemática de los objetivos y las actividades, por parte de los distintos equipos de las diferentes dimensiones del PEPS.

3.3 - El estilo educativo del Instituto Juan XXIII

El estilo educativo del Instituto Juan XXIII es el de Don Bosco y su Sistema Preventivo. Intentamos hacerlo vida para los jóvenes que son los destinatarios de nuestra misión.

3.3.1 - El criterio preventivo

El sistema preventivo es la síntesis de la vivencia espiritual y educativa del amor gratuito de Dios que previene, acompaña y salva; es la bondad hecha sistema que se traduce en un ejercicio constante de caridad sin límites que hace del educador salesiano un signo y un testigo del amor de Cristo Buen Pastor. Es el arte de estar siempre con los jóvenes, amarlos y conocerlos personalmente; arte del corazón de quien sabe hacerse amar. “Este sistema se basa plenamente en la razón, en la religión y en el amor”.

En el Sistema Preventivo, las relaciones entre todos los miembros de la Comunidad Educativo-Pastoral se cultivan de manera particular. Se trata de establecer relaciones “de amistad fraterna, de empatía, de gustar lo que el otro gusta, de sufrir lo que el otro

¹¹ CG 24, 172

sufre, de tratar al otro con amabilidad, como si cada uno fuera exclusivo y único”¹². Don Bosco nos pide una relación personalizada con los jóvenes: él personalmente se preocupaba por cada uno de sus muchachos.

El PEPS del Instituto Juan XXIII se inspira en esta filosofía educativa. El Juan XXIII asume como misión animar y acompañar a los jóvenes (cuyas edades oscilan entre los 14 y los 18 años), en esta etapa fundamental de su vida. Por eso se opta porque los jóvenes ejerciten su libertad responsable, crezcan en conciencia crítica de la realidad en que viven y se eduquen en aquellos valores que los impulsen a construir su propio proyecto de vida.

3.3.2 - El ambiente educativo

“Don Bosco quería que en sus ambientes cada uno se sintiera como en su propia casa. La casa salesiana se convierte en familia cuando el afecto es correspondido y todos se sienten aceptados y responsables del bien común. En un clima de mutua confianza y de perdón diario, se siente la necesidad y la alegría de compartirlo todo, y las relaciones se regulan no tanto recurriendo a la ley, cuanto por el movimiento del corazón y la fe.”¹³

Una característica del Instituto es la familiaridad de trato y la creciente corresponsabilidad entre alumnos, padres y educadores. Este ambiente sostiene el compromiso educativo evangelizador y desencadena actitudes típicas en nuestros alumnos como la alegría y la espontaneidad.

3.3.3 - El acompañamiento, la “asistencia” y la relación personalizada

Si bien el grupo humano del Instituto (alumnos, padres, educadores y salesianos) es muy numeroso, el esfuerzo por llegar –sobre todo– a la persona del alumno y a su realidad, es permanente. Esto exige un ejercicio constante de «asistencia», animación y acompañamiento por parte de todos los miembros de la CEP. Todos los que, de un modo u otro, «asisten», animan y acompañan a nuestros alumnos, forman parte, con diversa intensidad del núcleo animador, cuyo centro carismático es la comunidad salesiana (SDB).

La “asistencia” es un término típicamente salesiano que expresa una actitud pedagógica de fondo, propia del Sistema preventivo: la empatía y la voluntad de estar siempre con los jóvenes. Decía Don Bosco: “Aquí con ustedes me encuentro bien; mi vida es precisamente estar con ustedes”.¹⁴ Las Constituciones Salesianas afirman: “Estamos en medio de los jóvenes como hermanos, con una presencia activa y amistosa, que favorece todas sus iniciativas para crecer en el bien y los estimula a liberarse de toda esclavitud, a fin de que el mal no domine su fragilidad. Esta presencia nos abre al conocimiento vital del mundo juvenil y a la solidaridad con todos los aspectos auténticos de su dinamismo.”¹⁵

En el Instituto, acompañar es una tarea de todos, y se hace con estilo comunitario, coordinados dinámicamente por la Comunidad Salesiana (SDB) y el Equipo de Dirección. Son instrumentos para el acompañamiento: los encuentros de y con la Comunidad Salesiana (SDB) y el Equipo de Dirección, las múltiples coordinaciones,

¹² GARCÍA OTEGUI R. , *El proyecto Educativo-Pastoral Salesiano del Instituto Juan XXIII* , Montevideo 1998, 43

¹³ CONSTITUCIONES SALESIANAS, 16

¹⁴ MB IV, 654

¹⁵ CONSTITUCIONES SALESIANAS, 19

las reuniones de acompañamiento y las diversas instancias de comunicación y diálogo que se dan entre los distintos integrantes de la Comunidad Educativo-Pastoral.

Para acompañar con eficiencia procuramos:

- Intercambiar con prudencia y discreción la información que se pueda brindar sobre las personas y los grupos.
- Buscar comunitariamente junto con las personas o los grupos que presenten dificultades, las posibles soluciones de las mismas.
- Atender en particular la integración de los alumnos nuevos de 4º y 5º; y a los alumnos de Sexto Año, para que, al egresar, se integren adecuadamente al mundo universitario o al mundo del trabajo.

3.3.4 – El alcance social

“El Señor indicó a Don Bosco como primeros y principales destinatarios de su misión, a los jóvenes, especialmente a los más pobres.

Llamados a esa misma misión, nos percatamos de su extrema importancia: los jóvenes viven los años en que se hacen opciones fundamentales de vida que preparan su propio porvenir, el de la sociedad y el de la Iglesia.

Con Don Bosco reafirmamos nuestra preferencia por la juventud pobre, abandonada y en peligro, la que tiene mayor necesidad de ser querida y evangelizada.”¹⁶

Desarrollamos nuestro trabajo con jóvenes provenientes de un medio socio-cultural universitario teniendo en cuenta en forma permanente el alcance social de la obra salesiana. El típico ambiente policlasista de las obras salesianas del Uruguay, la formación en la solidaridad, y la dimensión del compromiso como futuros agentes de cambio para la construcción de una sociedad y un mundo más justo, están presentes de múltiples maneras en la propuesta educativa del Juan.

3.4 - La economía en el contexto del PEPS del Instituto Juan XXIII

La Economía es un servicio del Instituto Juan XXIII que permite la implementación de su PEPS.

La actividad económico-administrativa, es llevada adelante por los integrantes de la Administración, a partir de las definiciones y orientaciones políticas resueltas por el Equipo de Dirección. De conformidad con las Constituciones y Reglamentos de los Salesianos (SDB)¹⁷, la economía depende del Padre Director, quien es representado en lo inmediato por el Ecónomo.

Los recursos económicos son puestos al servicio de la misión.

Esto exige:

- la definición de políticas, finalidades y objetivos claros y precisos,
- una racionalización técnica,
- una previsión y verificación constantes,
- una administración seria y cristalina.

¹⁶ Ib, 26

¹⁷ Cfr. Art. 37

CAPÍTULO 4 –

LA EVALUACIÓN DEL PEPS 1999 –2005

4.1 El proceso de evaluación.

En la reunión de la CEP de febrero 2006 se entregó, al personal del Instituto, una publicación titulada: “Evaluación del Proyecto Educativo–Pastoral Salesiano 1999-2005”. Fruto de un largo y fecundo proceso de evaluación, este material muy rico pertenece a nuestro acervo educativo y ha servido de mucho para proyectarnos hacia el futuro. El proceso de evaluación del PEPS animado por el Equipo de Dirección, abarcó el año 2005. Hubo una amplitud de actores participantes que implicó a todo el espectro de la CEP (personal, alumnos, padres); fue muy importante la participación de exalumnos y de padres de exalumnos. En una Comunidad Educativa que tiene una “cultura de evaluación” se optó por evaluar a partir del Objetivo General del PEPS del Instituto. Los datos recogidos fueron a su vez devueltos a la CEP y trabajados por la misma. Todo este proceso está ampliamente descrito en el documento ya citado.

4.2 Una síntesis de las constantes surgidas de la evaluación.

El material que hemos recogido de las diversas evaluaciones es amplísimo. A la hora de querer resumir sus emergentes, hemos optado por presentar algunas constantes generales y, después, algunos de los puntos subrayados por cada grupo consultado.

4.2.1 En general:

En general, se manifiestan **altos grados de satisfacción** con la propuesta global del Instituto. Dentro de la misma se privilegian: la preparación académica, la educación en la fe, y la posibilidad de abrirse a nuevas y distintas realidades sociales.

También se remarca la centralidad del **buen ambiente** en el tejido de las relaciones humanas, como una de las expresiones más claras de salesianidad.

Por otra parte, se valora la invitación a vivir la **libertad responsable** frente: al estudio, a la propuesta a profundizar la experiencia de fe, y a la búsqueda de equilibrios en los compromisos y en la distribución del tiempo.

El saber unir la **diversidad** junto a una clara **identidad** de la propuesta, es otro aspecto que recibe fuerte valoración, en distintos sentidos: la amplitud de actividades que tienden a “incluir”; la diversidad de estilos de vida de las personas, que permiten abrir nuevos horizontes; la identidad del Juan que da a conocer el estilo de vida de Jesús mediante una propuesta religiosa clara, sin “presión”.

Además, se explicita el agradecimiento por la constante presencia de los educadores, así como la constitución de los mismos **en referentes**; personas que estuvieron atentas en diferentes momentos para acercar un comentario oportuno, que compartieron sus propias experiencias y que contribuyeron a reunir elementos para ir definiendo los propios horizontes vitales de los jóvenes.

Por último, el proceso de evaluación recoge el reconocimiento de que los jóvenes viven un **cambio** en el Juan, especialmente ligado a la etapa vital, como momento de preguntas, búsquedas, opciones, definiciones. Simultáneamente, se indica en diversas oportunidades el **desafío de cómo vivir como agentes de cambio** hacia delante,

luego de la etapa del Juan; en este punto, surgen planteos, pistas para la búsqueda, gérmenes e indicios que pueden contribuir a profundizar esta faceta de la vida del Instituto.

4.2.3 Algunos puntos destacables por grupos consultados

4.2.3.1 Una mirada **desde los alumnos:**

Los alumnos valoran intensamente el **carácter explícito de las propuestas**, es decir: la centralidad de lo académico y la educación en la fe, entre otros aspectos, luego tienen su correlato en las acciones que emprendemos como educadores.

Dejan planteada, por otra parte, su inquietud con respecto a la **evaluación académica**: discuten algunos de sus criterios; no comparten algunos mecanismos; ponen en tela de juicio, en cierta medida, su coherencia con los cursos brindados. Algunos también realizan su autocrítica, situando la discusión en el contexto más amplio de la libertad responsable y de la distribución de los tiempos.

Por último, consideran altamente valioso que la expresión **“agentes de cambio”** figure en el objetivo y que se explicita en los procesos educativos que viven día a día. A la vez, reconocen que algunos compañeros tal vez no compartan este horizonte y que llegan al Juan sólo por su prestigio académico. Otros han descubierto que sería bueno intentar vivir como “agente de cambio”, aunque lo sienten algo lejano o difícil de concretar en opciones específicas.

4.2.3.2 Una mirada **desde los exalumnos:**

Los exalumnos valoran la muy buena **preparación académica** para el recorrido en la Universidad. Valoran la exigencia con que se les acompañó aquí y el haber podido contextualizar dicho estudio en clave de **libertad responsable**, de modo de ir generando hábitos de autodisciplina.

Aprecian la **formación personal** que recogieron aquí a través de: discusiones en clases y grupos, ser delegado de clase, las amistades generadas, las opciones de fe, los servicios que brotaron de la experiencia en el Juan.

Realizan, en buena medida, un abordaje crítico del tema **“evaluación”**, es decir, sobre cómo fueron evaluados siendo alumnos del Juan. Por otro lado, la mayoría, se refiere a “los valores del Evangelio” consignados en el objetivo general, como asociados a aquellas experiencias que los explicitaron y no a otros procesos educativos.

4.2.3.3 Una mirada **desde los padres:**

Los padres reconocen, ante todo, que ha valido la pena el riesgo que asumieron al elegir el Juan como espacio para la educación de sus hijos. En síntesis, creen que sus hijos han **crecido globalmente**, en los diferentes aspectos de su personalidad: académica, personal y social.

Mientras tanto, las **“objeciones” al Instituto son puntuales** y no se podrían generalizar. Algunos padres colocan el énfasis en la situación peculiar generada con algún docente; otros plantean que la educación en la fe requiere más contenidos; otros

afirman que su hijo no encontró su lugar en la diversidad y en la gran cantidad de jóvenes.

4.2.3.4 Una mirada **desde los educadores**:

Se evidencia una alta conciencia de estar educando, cada uno desde diferentes lugares, tareas y responsabilidades, aportando a la **formación integral**.

Por otra parte, en términos generales, existen importantes **grados de autorreflexión** sobre la práctica pedagógica, aunque se remarca que se podrían ofrecer más espacios para que esta reflexión tenga lugar.

Los distintos equipos de educadores son conscientes que existen **problemáticas** que se están atendiendo. En este sentido, se insiste en que el mismo ambiente favorable que contribuye a una estadía a gusto de los alumnos y educadores, “soluciona” varios problemas cotidianos.

Capítulo 5

OBJETIVO Y FINALIDAD DEL PEPS DEL INSTITUTO JUAN XXIII

5.1 Objetivo general del PEPS del Instituto

"Promover integralmente según los valores del Evangelio, con el corazón de Don Bosco, a los futuros profesionales para que sean agentes de cambio en la sociedad".

Explicitamos su contenido:

- El objetivo general del PEPS exhibe una continuidad temporal que es importante remarcar. Educamos para el futuro porque al mismo tiempo lo hacemos para el presente. Más aún, el objetivo general se comprende cabalmente bajo la clave interpretativa que supone la noción de proyecto de vida. Anhelamos que cada uno de nuestros jóvenes descubra y comience a elaborar su **proyecto vital como vocación**, en sintonía con los valores y virtudes que se viven en el Juan XXIII.

Desde esta fusión de horizontes que enriquece la lectura del objetivo del PEPS profundizamos en algunos de sus rasgos constitutivos:

- **Promover integralmente:** educamos y evangelizamos siguiendo un proyecto de promoción integral del hombre, orientado a Cristo, hombre perfecto (GS 41). Fieles a la idea de Don Bosco, nuestro objetivo es formar “honrados ciudadanos y buenos cristianos”. Esto implica colaborar para que nuestros jóvenes descubran que son llamados a ser **protagonistas de su propia historia**: una historia personal, comunitaria y social.
- **Según los valores del Evangelio:** siguiendo al Buen Pastor que conquista con la mansedumbre y la entrega de sí mismo, compartimos con los jóvenes el sueño de construir una sociedad nueva, basada en la igualdad, la dignidad, la libertad, la solidaridad y el respeto a lo diverso. Al mismo tiempo, enfrentamos junto a ellos el desafío de encarnar, aquí y ahora, estos valores que vividos auténticamente entrañan un **compromiso por la justicia**.
- **Con el corazón de Don Bosco:** somos abiertos y cordiales, estamos dispuestos a dar el primer paso y a recibir siempre con bondad, respeto y paciencia. En un **clima de familia**, nos esforzamos por suscitar en los jóvenes la convicción y el gusto por estos valores auténticos, que los orienten al diálogo y al servicio.
- **A los futuros profesionales:** como propuesta institucional, acompañamos a nuestros jóvenes para que se inserten en la sociedad como futuros profesionales. Es bueno remarcar que el concepto “profesional” posee aquí un sentido amplio. No sólo designa cierto tipo de estudios sino una actitud concreta que tiene las siguientes notas: la confianza para elegir una carrera o profesión, la preparación intelectual y humana para llevarla adelante y la madurez para ejercerla. Es por eso que en el Juan creamos un clima donde los jóvenes pueden cultivar la **libertad** de decidir junto con la **responsabilidad** que conlleva asumir opciones.

- **Para que sean agentes de cambio en la sociedad:** “la promoción, a la que nos dedicamos con espíritu evangélico, realiza el amor liberador de Cristo y es signo de la presencia del Reino de Dios”¹⁸. Queremos que nuestros jóvenes contribuyan a forjar una sociedad más humana, más justa y fraterna, en la que todos, hombres y mujeres, puedan reconocerse como hijos de Dios. Pero esta no es una tarea sólo para el futuro, sino que debe construirse desde el presente. Por eso, creemos conveniente que estos jóvenes crezcan y maduren con una **visión humana y cristiana que les permita observar críticamente el mundo y sus estructuras e intervenir en ellos.**

5.2 La finalidad del compromiso educativo

La finalidad del compromiso educativo del Instituto está constituida por:

- La promoción integral humano-cristiana de los jóvenes.
- La formación, desde los valores evangélicos, en forma tal que impulse en los preuniversitarios un proceso de conciencia y de vivencia de la libertad, de su responsabilidad de ser protagonistas de su propia historia y constructores de un mundo más justo.
- La maduración vocacional, que va más allá de lo profesional pero que lo involucra y es promovida a nivel personal y ambiental por actividades diversas y complementarias a la vez.

¹⁸ Constituciones Salesianas 33

CAPÍTULO 6

LAS DIMENSIONES DEL PEPS DEL INSTITUTO

La unidad orgánica del PEPS se expresa en **cuatro dimensiones**:
1. educativo-cultural; 2. evangelización y catequesis; 3. asociativa,
y 4. vocacional.

6.1. La dimensión educativo-cultural

6.1.1 Definición

Abarca los distintos espacios de nuestra propuesta que, con intencionalidad educativa, apuestan a: favorecer el desarrollo de las posibilidades creadoras del joven y su inserción crítica en la sociedad y en la cultura, otorgando un lugar primordial a la búsqueda, tratamiento y aplicación del conocimiento, como futuros profesionales.

Profundizamos algunos de los rasgos que la caracterizan:

- Concebimos a la persona de una forma integral, de modo que el desarrollo intelectual del joven alimente su maduración en otras facetas de su vida (lúdica, artística, deportiva, social, etcétera) y viceversa;
- Por tanto, concedemos un lugar privilegiado a la vida académica, pues nuestro horizonte se dirige a hacer posible el ingreso, la realización y la finalización de estudios terciarios;
- Esta centralidad otorgada a la vida académica también se une estrechamente a promover profesionales capaces de brindar lo mejor en orden a la transformación de nuestra sociedad; podríamos decir que se trata de un conocimiento capaz de generar espacios de mayor justicia;
- En cuanto a las profesiones, nos situamos en un contexto más extenso, más plural y más diversificado en sus propuestas con respecto a otros tiempos; por ello, nuestra concepción de “profesionales” no se agota en el ejercicio liberal de las profesiones clásicas que ofreció la Universidad de nuestro país. Concebimos como “futuros profesionales” a los jóvenes que recibimos, en tanto han vivido y crecido en el contexto de pautas socioculturales que plantean el desafío de continuar y culminar estudios más allá del nivel secundario;
- Esta dimensión educativo-cultural debe otorgar un papel clave al conocimiento, especialmente el científico, y a los supuestos epistemológicos que lo sostienen; en particular, estimula aquellas antropologías, filosofías y teorías científicas que favorecen el diálogo fe – cultura.
- Esta profesión, así concebida, se integra a su vez en un proyecto de vida aún más amplio que incluye convicciones, miradas sobre la realidad, actitudes, talentos, compromisos; es deseable que los conocimientos académicos se vinculen a estas diferentes facetas del proyecto de vida y, en este sentido, se favorezcan diseños curriculares que las incluyan.

De este modo, en consonancia, se propone:

6.1.2 Objetivo de la dimensión educativo-cultural

Potenciar en el alumno su madurez humana e intelectual mediante el estudio y el desarrollo de sus capacidades para que pueda concretar su propia opción de vida.

6.1.3 Líneas de acción específicas

- Fomentar la práctica y el espíritu de estudio como actitud básica para aprender, investigar, indagar en el conocimiento, y renovar el entusiasmo por esta actividad humana.
- Profundizar en las visiones de ciencia que se introducen en el diálogo educativo, de modo de tender puentes en la síntesis fe-ciencia y fe-cultura que cada joven opte por realizar.
- Profundizar el conocimiento de los principales rasgos culturales de nuestros tiempos que impregnan, entre otras cuestiones, la cultura juvenil y las demandas sociales hacia la educación.
- Favorecer la personalización de los valores humanos y evangélicos, particularmente a través del testimonio cotidiano de los educadores.
- Profundizar en la reflexión permanente acerca de cuestiones didácticas y pedagógicas que tengan relación directa con los procesos de enseñanza y aprendizaje, en particular la evaluación académica.
- Participar activamente - con capacidad de propuesta - de las diversas instancias en que se consideren temáticas en torno a los bachilleratos y a los estudios terciarios en Uruguay, en particular en la elaboración de la Ley de Educación.

6.2. LA DIMENSIÓN EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS

6.2.1 Definición

Abarca los distintos espacios de nuestra propuesta que, con intencionalidad educativa, apuestan a: ofrecer itinerarios que favorezcan el primer anuncio y la profundización en el seguimiento vital de la persona de Jesús.

Profundizamos algunos de los rasgos que la caracterizan:

- Orientamos nuestra propuesta según la síntesis pedagógica salesiana de “educar evangelizando y evangelizar educando”; por ende, concebimos los procesos evangelizadores imbricados en el desarrollo humano del joven;
- Se desprende de esta apreciación que estamos convencidos que Jesús, su persona y su propuesta del Reino, tienen plena vigencia en estos tiempos; es decir, Jesús tiene algo relevante, hoy, para decir a la vida del joven;

- En este sentido, también invitamos al joven a seguir a Jesús con toda la vida, haciendo de ella y sus múltiples expresiones una experiencia cotidiana de estar, ser y hacer en la presencia de Dios;
- Convencidos de un Dios que en Jesús se nos revela como amor radical por las personas, es que proponemos itinerarios de fe que apuestan a decidirse a amar radicalmente; este amor entregado aparece como fundamento de la felicidad, personal y de la de todo otro con quien el joven se encuentra;
- El amor de Jesús privilegió a los más pequeños, abandonados y pobres de la sociedad; así también queremos encarnar nuestros itinerarios de educación en una fe transformadora de las relaciones humanas del mundo en que vivimos.
- Estamos convencidos también que los procesos de evangelización abarcan diferentes niveles de búsqueda, descubrimiento y adhesión; en este sentido, el ambiente educativo juega un papel clave, como contexto de explicitación de la fe.
- Más aún, no sólo el ambiente educativo, sino también los propios diseños curriculares desde donde se puede favorecer el diálogo fe – cultura y fe – ciencia; con ello, el joven que libremente lo asuma podrá ser un cristiano con capacidad de aporte en la sociedad de su tiempo.
- Simultáneamente, esta dimensión podrá generar e impulsar espacios en donde alimentar su experiencia comunitaria de la fe; es decir, inserto en las realidades históricas, como “persona de Iglesia”.

De este modo, en consonancia, se propone:

6.2.2 Objetivo de la dimensión evangelización y catequesis

Ofrecer a los jóvenes una propuesta cristiana explícita y un acompañamiento cercano en la búsqueda de Dios y de la fe.

6.2.3 Líneas de acción específicas

- Proponer itinerarios de educación en la fe, claros en su anuncio, graduales en su recorrido, encarnados en su pedagogía y forjadores de compromiso con el Reino de Dios en su horizonte
- Cuidar los elementos educativos del ambiente
- Evidenciar la experiencia del Juan como experiencia de Iglesia: testimoniando sus diversas vocaciones, generando espacios para celebrar la fe que profesamos, provocando la reflexión para “dar razones de nuestra esperanza”, creciendo en la actitud y en los gestos de servicio transformador

6.3 LA DIMENSIÓN ASOCIATIVA

6.3.1 Definición

Abarca los distintos espacios de nuestra propuesta que, con intencionalidad educativa, apuestan a: ofrecer experiencias grupales impregnadas por los rasgos distintivos de la espiritualidad juvenil salesiana.

Profundizamos algunos de los rasgos que la caracterizan:

- Estamos convencidos, al igual que Don Bosco, que el encuentro del joven con otros jóvenes rompe soledades e individualismos, apoya los tiempos de conformación de identidades personales, fomenta la búsqueda de objetivos en común, favorece el descubrimiento y conocimiento de nuevas realidades sociales, contribuye al compromiso transformador de y en la sociedad;
- Siguiendo la genial intuición pedagógica de Don Bosco, la conformación de grupos no responde a una lógica de “contención” que coloca una mirada pesimista y hasta algo prejuiciosa de los jóvenes;
- Reconocemos en estas experiencias grupales los diversos niveles que tienen lugar en los procesos de evangelización (humanización, primer anuncio, adhesión personal a Jesús, comunidad, compromiso); estos niveles están presentes permanentemente en la intencionalidad educativa y en el horizonte de los educadores, a la vez que la evangelización ya está en juego en cada uno de ellos;
- La conformación de grupos, como apuesta pedagógica, evidencia la dimensión comunitaria de la fe, se nos muestra como Iglesia doméstica en la que alimentar, madurar, celebrar y entregar nuestra fe en el Dios de Jesucristo;
- Estas experiencias grupales se unen íntimamente al ambiente educativo, en la medida que un ambiente de relaciones humanas positivas y auténticas abre al encuentro con los otros; y viceversa, el encuentro y la tarea con otros abre al joven a la búsqueda de mayores protagonismos en su propia vida;
- La participación en estas experiencias grupales aporta a la integralidad del propio proyecto de vida del joven, en tanto parten de intereses lúdicos, artísticos, deportivos, sociales, de crecimiento en la fe en Jesús, etcétera; simultáneamente, pueden constituir instancias en que descubrirse a sí mismo y abrirse a nuevos horizontes vitales;
- Constituye un desafío permanente estar atentos a las nuevas realidades juveniles, de modo de proponer las experiencias grupales pertinentes; a la vez, nos exige una amplitud en la mirada al recibir el planteo de sus nuevos intereses.

De este modo, en consonancia, se propone:

6.3.2 Objetivo de la dimensión asociativa

Promover experiencias grupales para que cada alumno pueda cultivar sus intereses y talentos, y así optar libremente, a través de un compromiso con otros y para otros, por su propia formación humana y cristiana.

6.3.3 Líneas de acción específicas

- Cuidar los elementos educativos del ambiente.

- Fomentar la creación de grupos con finalidad educativa (grupos de formación y de compromiso cristiano) cualificando y formando continuamente a los educadores y animadores.
- Estar atentos al surgimiento o agotamiento de diversas propuestas, readecuando según sea pertinente, de acuerdo al diálogo entre lo que queremos ofrecer como educación y los intereses de los jóvenes.
- Evidenciar la experiencia del Juan como experiencia de Iglesia, como espacio grupal y comunitario en el que expresar nuestra fe en el Dios de Jeucristo.

6.4. LA DIMENSIÓN VOCACIONAL

6.4.1 - Definición

Abarca los distintos espacios de nuestra propuesta que, con intencionalidad educativa, apuestan a: ofrecer información, formación, orientación y acompañamiento de los jóvenes en su proceso de construir y realizar su propio proyecto de vida.

Profundizamos algunos de los rasgos que la caracterizan:

- Como casa cristiana, invitamos a cada joven a que su propia vida se constituya en vocación (“vocare” = llamado), respuesta al llamado de Dios;
- Por ende, lo vocacional es abarcativo de lo profesional, es decir, la orientación vocacional que intentamos proponer todos los educadores es más amplia e incluye a la búsqueda y orientación profesional;
- En tanto acción, concebimos el proyecto de vida como la respuesta vital que cada joven va realizando, que surge de la compleja articulación entre la realidad en que vive y sus aspiraciones y convicciones más profundas, y que se constituye en itinerario dinámico de felicidad humana;
- Estamos convencidos que el conjunto de la propuesta educativa es vocacional, en la medida que todo lo que intentamos hacer es para hacer posible el descubrimiento y el desarrollo de sólidos elementos, constitutivos del proyecto de vida;
- De todas formas, creemos que algunas iniciativas abordan el tema “proyecto de vida”, lo hacen su propio “objeto” de reflexión y acción, y se ofrecen así a los jóvenes; por ejemplo, “Taller de Orientación Vocacional” en 4to. año, las unidades “Libertad” y “Ética” en los cursos de Filosofía de 6to. año, el taller de “Educación y trabajo” en TES, Expoferia de Universidades, Panel de las Vocaciones en Confirmación 2da. etapa, la unidad “Felicidad” en Andamios de 5to. año, la unidad “proyecto de vida cristiano” en JMS 6to. año, por mencionar sólo algunos;
- De igual manera, también creemos pertinente dedicar esfuerzos a pensar, reflexionar, elaborar y diseñar iniciativas que “nos recuerden” que la clave vocacional impregna toda nuestra propuesta educativa;

- Nos situamos con jóvenes de 15 a 18 años, frente a tiempos de siembra en esta cuestión vocacional; adquieren relevancia las posibles continuidades y articulaciones con el Centro de Exalumnos.

De este modo, en consonancia, se propone:

6.4.2 - Objetivo de la dimensión vocacional

Acompañar y promover en los alumnos instancias individuales y grupales de información, búsqueda, formación, orientación y discernimiento, para la formulación del propio proyecto de vida.

6.4.3 Líneas de acción específicas

- Proponer la vida como vocación, como respuesta al llamado de Dios que nos invita a la felicidad, a la realización.
- Privilegiar y explicitar el valor “libertad responsable” como fundante en estas respuestas y como pilar de las opciones que van tejiendo el tramado existencial.
- Invitar a cada joven a ser “protagonista de su propia historia”, personal y social, como actitud clave para: dar sentido a su existencia, anclar sus convicciones, opciones y acciones en este sentido, y generar realidades sociales portadoras de mayor justicia.

Anexo 1

Un estilo salesiano específico: la animación

La Pastoral Juvenil Salesiana privilegia el camino de la educación para conducir a la persona a la escucha y a la acogida del Evangelio. Este camino nosotros lo concretamos en la animación (cf. CG21, 46): un estilo específico de realizar la misión educativo-pastoral según los valores del Sistema Preventivo de Don Bosco, que promueve en cada joven y en las instituciones la alegría de vivir y el coraje de esperar. La animación como estilo educativo, se apoya en unas convicciones fundamentales, que son al mismo tiempo opciones operativas concretas:

- La confianza en la persona y en sus fuerzas de bien; por esto, la persona ha de ser protagonista y agente de todos los procesos que la conciernen.
- La fuerza liberadora del amor educativo. Los jóvenes para desarrollar las energías que tienen dentro necesitan el contacto con educadores que manifiesten una profunda amabilidad («amorevolezza») educativa; por eso, la animación exige la valoración de las relaciones interpersonales marcadas por la confianza, la mutua colaboración y la acogida recíproca, junto con la valentía de hacer propuestas.
- La apertura a todos los jóvenes y a cada joven, no rebajando las aspiraciones educativas, sino ofreciendo a cada uno lo que necesita aquí y ahora. Esto implica acoger al joven en el punto en el que se encuentran su libertad y su maduración, despertar gradualmente sus cualidades y abrir su vida a nuevas perspectivas a través de diversos caminos educativos y evangelizadores.
- La presencia activa de los educadores entre los jóvenes, entablando con ellos una relación personal, que sea al mismo tiempo, propuesta y liberación, y la creación de un ambiente educativo de calidad con una pluralidad de propuestas educativas significativas según las necesidades de los jóvenes.

Anexo 2

El acompañamiento

Una palabra que se pronuncia mucho en el Juan; una realidad que se aplica estupendamente. Con el deseo de ayudar a entenderla mejor subrayamos tres dimensiones de este aporte educativo: el presupuesto conceptual, los protagonistas y los instrumentos.

El presupuesto conceptual

Es una afirmación fundamental de toda la tarea educativa: los alumnos están al centro de nuestro proyecto.

Bien lo expresa el objetivo general del Juan. Educar es formar integralmente, instruir adecuadamente, evangelizar profundamente. En el Juan lo hacemos a través de la Comunidad Educativa (CEP). Todo lo que hacemos (y lo que dejamos de hacer), el esfuerzo constante de mejorar nuestra acción, los intentos continuos de comunicación en el Juan, hace que los muchachos y las chicas se sientan “acompañados” desde que entran al Instituto hasta en sus mismas casas. Procuramos acompañarlos en todos los momentos de su vida y en todas sus dimensiones personales. Naturalmente este acompañamiento se extiende también a todos los adultos que integran la comunidad. No nos faltan experiencias de la riqueza y de la fecundidad de este acompañamiento.

Don Bosco invitaba a sus salesianos a una permanente e incansable “asistencia”. Asistir es acompañar. Y una característica peculiar de esta “asistencia” salesiana es la “amorevolezza”. Vocablo difícil de traducir al castellano. A veces se lo traduce como “amor” o “amabilidad”; pero dice mucho más. La “amorevolezza” es la relación

personal entendida como “relación fraterna, de empatía, de gustar lo que el otro gusta, de sufrir con lo que el otro sufre, de tratar al otro con amabilidad como si cada uno fuera exclusivo y único” . La “amorevolezza” es uno de los tres pilares del Sistema Educativo de Don Bosco.

Los protagonistas

¿Quiénes acompañamos en el Juan? Todos. Cada uno debe sentirse protagonista en este acompañamiento. Ninguno se lo debe apropiarse. Todos somos acompañantes y lo hacemos en equipo. El Equipo de Acompañamiento, los profesores y los miembros del DOE, los animadores del TES y de las actividades complementarias, los asistentes y todo el personal, los padres y los mismos alumnos, todos somos “asistentes”, acompañantes.

Y lo hacemos de un modo natural, a través de la presencia amistosa, la disponibilidad incondicional, la atención expresa, la escucha respetuosa y la palabra cariñosa. Todos somos acompañantes, y lo hacemos en comunidad, coordinados dinámicamente por el Equipo de Dirección.

Todos somos acompañantes, y asumimos nuestra parte alícuota de responsabilidad, sabiendo derivar los problemas, que trascienden nuestras posibilidades personales.

Todos somos “asistentes” y ninguno se debe sentir trabajando solo.

Los instrumentos

Para realizar esta tarea son varios los instrumentos de que disponemos: las reuniones del Equipo de Dirección y las múltiples coordinaciones, las reuniones de acompañamiento, las fichas acumulativas de los alumnos. Debemos subrayar un elemento, el más necesario para el acompañamiento, el que incluye en sí todos los instrumentos: la comunicación.

Los canales de comunicación son responsabilidad del Equipo de Dirección. Todos los días estamos acompañando y hablamos sin cesar de las diversas situaciones que se presentan. Lo debemos hacer con mucho amor, apertura y con las mejores intenciones. Existen las diversas reuniones de coordinación, donde también nos comunicamos, procurando el bien de todos y de cada uno. La comunicación generosa y fluida hace que podamos cumplir nuestra tarea educativa.

Anexo 3

SER AGENTES DE CAMBIO

El episodio de nuestra historia nacional más decisivo en la toma de conciencia de ser una nación, un pueblo diferente de otros, con personalidad propia, lo constituye, para muchos historiadores, la “redota” de 1811. Así llamaron los paisanos el largo camino que debió emprender Artigas, derrotado por acuerdos hechos a sus espaldas, levantando el sitio de Montevideo y dirigiéndose hacia el Ayuí. Muchas familias se le fueron uniendo a lo largo del camino, prefiriendo seguirlo hacia la libertad antes que permanecer en su tierra siendo esclavos. Zorrilla de San Martín bautizó la “redota” con el bíblico nombre de “**éxodo**”: el largo camino del pueblo de Israel por el desierto saliendo de la esclavitud de Egipto hacia la libertad de la “Tierra Prometida”.

Nuestra vida tiene mucho de éxodo. Desde que salimos del seno materno hasta llegar a la patria definitiva del Cielo, la vida humana es un continuo desafío entre la nostalgia de volver a un ámbito de seguridad protectora aunque esclava o afrontar el dulce y riesgoso **camino de la madurez y la libertad**.

La edad que viven los chicos en el Juan XXIII es fundamental en sus vidas: **etapa de decisiones**, de consolidación de sus personas, de formación de amistades

para toda la vida, de alcanzar civilmente la mayoría de edad. Es una etapa de “éxodo”. Los plazos se van cumpliendo y los urgirán a tomar decisiones vocacionales que los comprometen para siempre, pero, aún más, será momento de definiciones de lo que son y quieren ser en la vida.

Nuestra propuesta educativa, que hunde sus raíces en el evangelio, quiere ser para nuestros jóvenes una **apuesta a su libertad**. “Libertad responsable” se escucha reiteradas veces en el Juan desde las reuniones de preinscripción. Es nuestra traducción de la “razón”, uno de los pilares del Sistema Preventivo de Don Bosco. Consideramos que es éste un momento importante en el camino para asumir el desafío de la libertad, el don mayor que Dios nos dio al crearnos, “el que está más conforme a Su bondad y el que más estima”¹⁹.

Esta libertad responsable quiere ayudar a nuestros jóvenes a ir siendo cada vez más **protagonistas de su propia historia**. Todos tenemos, en mayor o menor medida, en nuestra vida, la posibilidad de tomar en nuestras manos el “lápiz” de nuestra vida y escribir con nuestra propia letra las páginas que el Señor nos concede en el “libro de la vida”. Siempre estará la tentación de permitir que otros que escriban por nosotros o dejar en blanco esas páginas por miedo a las enmiendas y tachaduras propias de quien asume su responsabilidad. El joven que viene al Juan suele ser un chico o una chica que ha recibido abundantes talentos en su vida, no puede esconderlos, está llamado a hacerlos rendir, a utilizar “esa diferencia de talentos y virtudes”, de que habla la Constitución de la República, para dejar una huella de bien en su paso por la vida.

Si el Evangelio ha tocado de algún modo la vida de un joven que ha pasado por el Juan, entre tantas palabras que resumen el mensaje de Jesús y que pertenecen a los valores universales de la humanidad, una de ellas sintetiza un elemento fundamental de nuestra propuesta educativa: **la justicia**. “Dichosos los que tiene hambre y sed de justicia” dice el Evangelio, así como también: “Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y lo demás se dará por añadidura”. En un mundo muchas veces marcado por la desigualdad de oportunidades y el atropello de los débiles, en una sociedad que se ha visto fracturada por las diferencias socio-económicas y culturales, un joven que pasa por nuestra casa está llamado a ser **constructor de justicia**. Es decir: honesto, sincero, solidario, artífice de paz. “Si quieres la paz, trabaja por la justicia”²⁰.

El contribuir a la formación de un ser humano libre y responsable, protagonista de su historia y constructor de justicia, se constituye así en nuestro anhelo educativo, en la concreción de nuestro objetivo como institución educativa católica, en nuestra apuesta para que los jóvenes del Juan puedan ser “**agentes de cambio** en la sociedad”.

Un joven que descubre estos valores va haciendo su propio éxodo, atravesando junto con otros, mares y desiertos, como camino hacia la Tierra Prometida, y ojalá experimentando que en esa marcha lo acompaña la presencia de un **Dios comprometido con el hombre**, comprometido hasta la Cruz.

Es nuestra traducción para hoy de lo que nos indicaba Don Bosco: formar “**honestos ciudadanos y buenos cristianos**”.

¹⁹ DANTE, Divina Comedia, Paraíso V

²⁰ PABLO VI, Lema de la jornada mundial de oración por la paz, 1971